

# Cantos de mi majano

por José Gregorio Vásquez

A Osman Gómez  
esta música de los cantos...

Soy el inmortal  
pero no puedo verme  
sin morir.  
J.B.

Nada hay de curioso, ni ajeno, que el último libro que publicara Jonuel Brigue antes de morir fuera un libro de poemas, donde la palabra ya hecha música volviera al papel, llevando consigo toda la magia de una tradición que nace con el tiempo en el oído sonoro del lenguaje.

*Cantos de mi majano* reúne un selecto grupo de textos poéticos que estuvieron no tan escondidos en su obra, y también un grupo importante de textos publicados en papeles sueltos, separatas o bellamente textos emblemáticos como *Bubastit, ciudad de la diosa gata*, escrito y no publicado, pero que inspirara un extraordinario mural en la ciudad de Mérida. Mural que despertó en aquel tiempo una euforia y un temor aguerrido contra el querido profesor. Cantos de mi majano congrega así a la poesía: al lenguaje puro del alma.

Qué nombre darle. Siempre fue una tarea no tan sencilla y delicada la de ponerle nombre a un libro. El querido profesor siempre llegó con dos o tres nombres cuando nos llegaba la hora de la publicación. Para este libro estaba ya su nombre. Lo había tatuado en el papel. Cantos por la música que encierra la palabra, y por la piedra que sirve de materia esencial para la hechura de un trabajo con ella. Majano, porque viene a ser justamente eso: rastros de piedra que quedan en el camino de la obra. Lugar donde se sepulta *algo* de esa piedra para que nazca otro *algo* desde la piedra misma. *Cantos de mi majano* es la viva metáfora de una obra poética que quedó escondida detrás de la obra hecha con los años. Nunca olvidada, nunca negada, solo escondida. Poesía arrancada del suelo, del alma, de la piel de la piedra que se vuelve la vida.

El poeta está llamado a esta innegable tarea. El poeta se impone una riesgosa aventura: debe internarse en lo más profundo de sus ser. Su testimonio escrito responde a la vida insondable, porque se nutre de ella. La hace música y sonido para los otros.

Desde 1996, con la publicación de *El diarios de Saorge*, el querido profesor ya comenzaba entretener una nueva manera de escritura. No negamos que en libros anteriores ya aparezca algo de este estilo, pero con este diario su testimonio viene a ser testigo del otro lugar de la escritura: el de la vida, el de lo vivido, el de la literatura para decir y para comprender, el de la poesía no como parte de la literatura sino como obra de la vida misma. La poesía no como ficción. En sus diarios, los que escribiría en adelante –pues comenzaba con la idea de olvidar los géneros–, se congregaron páginas de la vida y de la muerte. Sin adornos, sin artilugios, sin embellecimientos estéticos. Así pudimos asistir, cuando nos acercamos a un ellos, a un encuentro con los temas de lo humano: el amor, la angustia, el dolor, el abatimiento de la muerte, el día y la noche copulando en la palabra. El diario establece un puente invisible entre su rincón escondido y el de otros para comunicar más allá del lenguaje. La piel, el aroma, el silencio que persigue el día y la noche. Lo no dicho, lo callado, lo protegido por la palabra consigue en el diario su destino, su casa, su lugar, su morada.

Luego, todos sus libros dejaron de lado las formalidades de la escritura. La poesía comenzó a asistir con más intensidad en esta manera de decir, de pensar, de comunicar, de comprender de Jonuel Brigue. Ya

venía en él la sabiduría de las antiguas tradiciones. Él enseñaba como los maestros antiguos. En sus seminarios la poesía siempre estuvo presente. Los poetas encendían el día, la lectura, la noche, el universo, el tiempo todo. En la poesía el tiempo es un dios infinito. Estamos atravesados de lo nuevo y de todo lo viejo que viene a nosotros con la memoria. Todo sigue siendo nuevo ante nuestros ojos y sin embargo, nos vislumbramos cuando algo del pasado vuelve ante nuestra mirada y se renueva. Nuestras voces también se renuevan en el tiempo que vivimos. Podemos decir que en todos los tiempos la palabra busca un acomodo, celebra el instante, acompaña la justa dimensión de lo que sucede.

La poesía es lugar, es casa, es templo, es universo indescifrable. Es al mismo tiempo la conciencia más fiel de las contradicciones humanas. El poeta no tiene más remedio que valerse de las palabras. El poeta camina por las palabras buscando encontrarse. Los dioses permitieron que el hombre fuera más allá del lenguaje. Prometeo encendió el fuego en el corazón de la humanidad. El lenguaje fue sonido entre los mares, fue sonido entre los dioses. El poeta crea mundos a través del lenguaje. Los mundos no imaginados, no dichos, no manifestados, los negados, todos aparecen por medio del lenguaje. La poesía también es silencio en el alma. Reposo y nostalgia. Al poeta que se enamora del silencio no le queda más remedio que hablar, que escribir, pero la escritura que nace de lo inefable guarda en sí misma esa cualidad. La poesía es fundación por la palabra y en la palabra. ¿Y qué es lo fundado? Lo que permanece. ¿Pero lo que permanece puede ser fundado? ¿No es acaso lo que siempre está allí subsistiendo? No. Es necesario que lo que permanece sea llevado a persistir contra el flujo que lo arrastra; lo simple debe ser arrancado a la complicación, la medida ser preferida a lo inmenso. Saint-John Perse nos recuerda que el poeta es aquel que rompe para nosotros la costumbre.

Así nace este libro. Quizás nadie conoce el secreto de un libro. Todo libro guarda y preserva un verdadero secreto. Todo libro rompe una costumbre, desentraña un *fiat* del universo. Fue hace unos años, de viaje hacia San Felipe, uno de tantos viajes que hicimos a San Felipe, a la UNEY, invitados por Freddy Castillo Castellanos, a presentar los *Chamanes de China*, libro publicado por la UNEY en 2010. Libro que traía las enseñanzas de ese viaje. Un viaje a un mundo milenario. Nuestro encuentro con una sabiduría guardada en la palabra. El profesor venía a hablar de ese viaje, de los chamanes, de nuestra visión del universo ante lo divino y misterioso de estos hombres dotados por un don de sabiduría. El profesor llegó indispuerto para su conferencia del día siguiente. Inmediatamente propusimos un diálogo, un conversatorio para permitir que el profesor se mejorara. En ese momento nació la idea, ante la ausencia del profesor a su conferencia, de hablar de su poesía. Estaba preparando este libro desde hace años. Había transcrito ya algunos poemas. Todavía no estaban todos juntos. El profesor se había quedado en el hotel descansando por el viaje y el cansancio. Le pareció estupendo que habláramos de su poesía –yo tenía conmigo el libro–, que comenzáramos a ver su poesía. A escuchar su sonido, su ritmo, su voz en la palabra. Hablamos de su poesía, del trabajo de la palabra en su obra y de cómo algunos poemas salían a la luz de la página en ya algunos de sus libros literarios. Nació así el deseo de leer esos textos y otros más como poemas: eran poemas aunque escritos con otras formas. Poemas que se volvían en la página para traernos la música de la poesía y el ritmo secreto del lenguaje. Después de ese día él se animó a publicar este libro.

Luego de varios años seguí en la tarea de continuar transcribiendo los poemas que estaban en sus libros; fuimos encontrando otros poemas y otros tantos que nos hicieron llegar algunos amigos. Otros más, no por coincidencia, quedaron en nuestras manos, como los que aparecieron en algunas revistas hechas en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA en los años 70, revistas escritas a máquina y reproducidas a través de copias. Así le fuimos dando orden al libro, y en cuadernos y nuevos libros encontramos otros más que le dieron a este libro un volumen mayor. Al regreso de su viaje a China, el Maestro Zhao Zhenjiang, le pidió que le mandara un libro de poemas para publicarlo en chino. En su estancia él había sido considerado poeta, por encima de todo título académico, poeta es un reconocimiento más auténtico a su trabajo, poeta es un nombre que vibra más cerca de su alma... Ese libro aún no tenía nombre. Lo enviamos. Tiempo después él recibió noticias de su libro de poemas en chino.

Estos últimos años siempre estuvieron marcados por la publicación de un libro. Nos acostumbramos a trabajar en un libro para cada tiempo. En vista de su enfermedad y de las limitaciones, trabajamos ya

los pequeños detalles que quedaban de *Cantos de mi majano*. El libro ya estaba listo, era este un homenaje secreto a su obra, un homenaje sentido a la música escondida de su alma, al silencio más puro de su escritura. Este libro representa ese anhelo y esa aventura. Por ello celebramos esta nueva edición que cuenta con dos poemas más escritos apenas a unos días de su partida. Cristina, su hija, fue quien transcribió para él en sus últimos días estos nuevos poemas que se agregan a este libro hoy nuevo para nosotros.

Un artista está condenado a una cierta inestabilidad que le impone el tiempo y la ceguera de quienes se hacen a veces dueños del juicio de ese tiempo. Este libro representa para nosotros los lectores de una obra, una nueva manera de ver al escritor, al pensador, al maestro, al amigo, al creador, en fin, al Poeta. Los invito a dejar de lado todo acercamiento fijo en definiciones y juicios. No hay en la poesía misma uno, pero ese algo que hay, termina teniendo predominio sobre nuestra escritura, lo nuevo, lo actual, lo más joven sin embargo habita en la tradición. Es una ventana a lo incomprensible.

### El espejo secreto

*Me alimenté sólo, como un espejo extraviado en el fondo de un bosque*  
Origen II. ELNI. CDA

Quien escribe se hace partícipe de la orfandad a la que está destinada la palabra. La escritura exige silencio, exilio; pide otro tiempo, otro aire, otra luz. Silencio y palabra: cada uno pide para sí el alma donde anida. Entonces se encandila el horizonte de papel que hay ante los ojos. Comienza a dejarlo todo. Lo poco y lo mucho del silencio vela porque la palabra encuentre su acomodo. Quien escribe, se vacía de sí mismo para decirle a otros. Establece un puente invisible entre su rincón escondido y el de otros para comunicar más allá del lenguaje. Busca emparentar incansablemente la gran distancia que hay entre las palabras y el mundo. *Nada soy si me falta la palabra* nos recuerda Stefan George. Esa nada contagia de incertidumbre la tarea de la escritura. Y qué nos queda de esta contienda. Todo se vuelve afrenta ante el papel.

Quien no escribe combate con lo dicho en silencio, lo callado, lo protegido, lo que la palabra no consigue en el diario de su destino, su casa, su lugar, su morada.

Llegamos a la escritura buscando nuestro propio reflejo. Hemos querido dibujar para el tiempo nuestra voz de entre las muchas voces que escuchamos y que somos. Sabemos que en el camino de las palabras, unas quedaron atrapadas después de muchos años en la piedra, en el papiro, en la madera, en el papel; otras volaron con el tiempo de boca a oído; otras tomaron color y musicalidad; otras siguieron ocultas en el silencio más devorador y otras quedaron definitivamente extraviadas en el fondo del bosque, donde aún anidan protegiéndose de nosotros mismos.

*Espejos no hay en nuestro templo  
Espejo son los otros  
Soy esta mirada insaciable  
Pongo todo frente a mí  
No puedo verme. Soy nada  
Cuando te miro entro en un espejo obscuro  
Glorioso dios vacío.  
Cuando me miras entras en un espejo obscuro  
No puedes verte. Eres nada.  
Pones todo frente a ti  
Eres una mirada insaciable  
Espejo son los otros  
Espejos no hay en nuestro templo.*

La obra escrita es un espejo que nos mira, y a la vez, un espejo donde nos miramos. Ese *algo* de nosotros se vislumbra siempre movedizo e imperceptible. Ese *algo* de nosotros se preserva en ese silencio que anotamos para decir desde allí de otra manera. La palabra intenta atraparlo pero nada

puede, pues la palabra también se transforma y desaparece. ¿Qué nos queda entonces? ¿Qué esperamos encontrar ante esta basta e imposible aventura? Quizás que emerja de lo escondido, lo oculto, lo no visible un *algo* de la palabra que andamos removiendo. De esa palabra que busca acomodo en otras formas y de ese *algo* que aunque no logramos ver, ni sentir, ni escuchar en ellas, quizás nos quede esa posibilidad de rescatar del olvido el sentido tembloroso, multiforme, escurridizo, voraz e impronunciable que contiene la letra: metáfora de sonido, metáfora de silencio.

En la vida de J. M. Briceño Guerreño anida la obra de Jonuel Brigue. Son el anverso y el reverso de una obra que se enciende en 1962 con la publicación de un pequeño volumen que reflexiona sobre nuestra condición de humanos frente al pensamiento. Luego en 1965, al otro lado nace, con igual fuerza, la obra literaria, aunque germinalmente ya habían nacido ambas cuando publicó a los 12 años sus primeras letras en el periódico escolar *Senderos*.

La obra de Jonuel Brigue está reflejada en estos múltiples espejos. Muchos de ellos silenciaron el secreto de sus palabras. Muchos de esos espejos vuelcan el tiempo para decirnos lo fascinante de este símbolo que nos hace ver y reflejarnos en el otro, en ese otro que también somos. Emprende así una conexión de tierra para establecer en lo humano una línea de cercanía con la magia, el doble, el espectro, el súcubo de un lenguaje, pero de igual manera la luz, la reflexión viva de la palabra que dicta sus sonidos desde los empinados senderos del alma. Jonuel Brigue pensó siempre que el reflejo de las palabras puede traer para nosotros un aroma de otros tiempos, de otras culturas, de otras voces, de otras lenguas, y permanecer en el nuestro ayudándonos a encontrar ese vínculo secreto que nos hace ver su magia pura. Esta tarea nos permite avivar la obra de Jonuel Brigue.

### **El juego de las palabras**

Escribir. Se está solo cuando la palabra logra llegar al papel. No solo de soledad. Se dibuja con trazos un pensamiento. Por eso tenemos que permitir que *Las ideas aprovechables desciendan bajo el imperio de la reflexión*. Escribir y temerle al espejo de papel que atrapa el reflejo de lo que somos. En la obra de Jonuel Brigue la imposibilidad de decir se enfrenta a la misma de tomar voces para comunicar desde distintos ámbitos del lenguaje un conjunto de ideas que solapan el tiempo y la espesura de recuerdos atrapados en los otros. Escribir también significó escribirse y decirse lo que siempre quiso pensar en voz alta. Ante esta afrenta escribió recientemente en su *Cantos de mi majano*:

*Me cuesta escribir  
quisiera vivir sin lenguaje  
y no puedo.*

*Estoy condenado  
al lenguaje.*

*Me cuesta escribir  
porque el escribir  
acentúa  
mi pertenencia  
al lenguaje  
haciéndome  
sentir  
sus límites.  
Cuando escribo  
masco el freno  
y sangro  
me aparto de la actitud habitual  
hacia el mundo y el lenguaje.*

*A mí el escribir  
me hace consciente de mi cárcel*

*lo tomo en serio.  
Al hablar*

*me pasaría lo mismo  
si no fuera por los demás.*

*La conversación me sitúa  
en la actitud corriente.*

*Cuando escribo  
estoy solo.*

*Una cárcel compartida  
es menos cárcel.*

¿Qué representa para nosotros la obra de J. M. Briceño Guerrero y la obra de Jonuel Brigue, a la luz de al menos unos 32 títulos publicados? Hoy, a unos cuantos meses de su partida nos preguntamos: ¿Cómo rendirle homenaje al hombre que hizo posible un camino de reflexión hilando con palabras de viracochas y con silencios de pueblos originarios las múltiples voces del alma común de las Américas, y otro de ficción instalado a través de una voz que guardó bajo el heterónimo Jonuel Brigue, voz que anduvo trabajando con lo que todavía no es, construyendo así lo nuevo con los restos del presente?

A partir de su obra de reflexión mencionaremos algunos aspectos aquí para rescatar con ellos *algo* de ese reflejo que encontramos en algunas de las obras tan singulares como: *¿Qué es la Filosofía?, América Latina en el Mundo, EL origen del Lenguaje, La identificación Americana con la Europa segunda, El discurso mantuano, el Discurso Salvaje*. Vemos admitida en ellas la idea de que seguimos erigiendo monumentos y pensamientos a una tradición heredada, muchas veces falsa y engañosa, pero muchas veces dominante sigilosamente. Seguimos ocultando nuestra voz en otras voces que predominan en nosotros. Esas voces nos interpelan con preguntas como ¿qué somos, qué decimos desde lo que somos, qué se esconde en verdad en esto que queremos ser y decir? El discurso de las ideas germina para nuestros estudios la gran posibilidad de volver a repensar los temas esenciales de nuestras culturas a partir de otros ya elaborados con argumentos y documentaciones de orden histórico y social. Sin embargo, en la obra de pensamiento del profesor vemos un nuevo discurso dramático que nos permite interiorizar esas distintas voces para comprender de dónde vienen, y de dónde vienen nuestras grandes contradicciones en tanto herederos de múltiples culturas.

Seguimos sosteniendo un edificio que ya se desborona por sí solo porque necesita hacerse de otras formas, construirse de otra manera, soñarse con otro tiempo.

Seguimos blandiendo pleitesías a nuestros jefes como si ellos no estuvieran ahí en sus cargos para hacer, para pensar, para construir en función de intereses más comunes, más universales. Seguimos bajando la cabeza. Seguimos ofrendando tributos con palabras y sin ellas. Seguimos muriendo esta afrenta. Seguimos indudablemente cantando en silencio con nuestros dioses un canto secreto que brilla en los ojos del tiempo.

Esperamos que quede entre nosotros la memoria de esta obra, de este pensamiento, de estas líneas que tazaran el destino de un hombre que trabajó incesantemente por comprender a partir del lenguaje bajo el imperio de la reflexión lo que somos en tanto venezolanos, en tanto herederos de occidente, en tanto descendientes de una lengua, de unas formas vitales de mirar y de comprender el mundo de las Américas. Abogamos por seguir manteniendo esta cercanía, estos pasos hacia una obra bicéfala donde pensamiento e ideas comunican desde distinto lugar una literatura que desborona la idea los géneros literarios como nueva y extraordinaria manera del decir, de un decir más cercano a nuestro sentido trágico de vida.

Lo poco, lo extraño, lo que no hace ruido, lo que bulle allá en lo oculto. Estos pretextos del decir y del pensar son las formas más agudas que evitan el olvido.

## Recuerdo y memoria

José Manuel Briceño Guerrero nació en Palmarito, estado Apure, en 1929. Palmarito de Apure. Palmarito con su sola calle y su río infinito mostrando el horizonte tembloroso que siempre le acompañó a lo largo de su vida; porque suyo fue el río, suya la sabana, suyo el sol incandescente de la llanura, suya la música que nacía del canto solitario de sus aedas. Allí empezó su recorrido y cabalgó por esta tierra que hizo suya desde siempre. No otra. No una más distante y con otras luces, sino esta, aparentemente apagada para algunos ojos, pero iluminada para el alma de muchos que como él hizo parte de sí y la convirtió en su patria, en su casa, en su hogar, en el lugar más cercano de nuestro destino.

En esta misma tierra, en algún momento, desde un ambiente inhóspito para nuestros ojos de ciudad: contaminados y engañados, alejados sin duda del verso puro, apareció desde un más allá de no se sabe dónde, desde un mito, desde un cielo lleno de misterios, un libro mágico en el universo mítico de los llanos venezolanos. Ese libro también suyo cantó la afrenta y el destino sombrío de un tiempo, pero lo hizo desde otro lugar, uno singular: el de la infancia. Es desde ese tiempo de donde viene la fortaleza para la vida, la sabía para la vida. De ese allá, de un día de marzo azotado por la tarde, un niño comenzó a jugar con el tiempo y en él comenzó a dibujar su mundo: un mundo de palabras que ayudaron a sostener la infancia en medio de la noche y la oscuridad. De más allá, de no sé dónde, llegó el canto de la cerrazón haciendo armonía con el naranjo, el mango, el guayabo, el anón, .... Todo un infinito que servía para encontrarnos con esta tierra y mostrarnos su aliento, su herencia, su fortaleza, su ofrenda de cada día.

Desde ese rincón de la vida venía un niño que comenzaría a recorrer nuestro tiempo.

*Yo era un niño campesino; estudiar significaba abandonar lo que me era familiar para trasladarme a un ámbito verbal con otras vivencias y otras leyes. El veguero se quedaba en el campo; el niño educado se muda a la palabra.*

Un niño que fue engendrado y parido en palabras:

*(... un niño que...) con palabras (lo) amamantó la madre. Nada (le) dio sin palabras.*

*(Un niño que) Con el tiempo observ(ó) atentamente que el mundo no verbal estaba también constituido por la palabra. En gran parte todo venía por los sentidos, pero los sentidos estaban educados por las palabras.*

*He estado cerca, sobre todo, de las palabras mismas, de su sonido, de las relaciones de sus sonidos, del parentesco oculto de las letras, de la secreta correspondencia de las sílabas, cómplice de un juego clandestino, a espaldas del los significados, o tal vez determinándolos.*

*He sospechado que los poetas conocen esa red sutil y secreta del sentido y significaciones propia del lenguaje en sí mismo, y que trabajan desde ella, por ella, tomando como pretexto los temas que trataban; de las palabras emanan, por lo menos para mí, el encanto y la belleza de los poemas.*

*Osé pensar muchas cosas, muchas palabras iban y venían. Atrapé muchas palabras y una vez puestas en libertad, en completa libertad, la voz repetida rompía todas las estructuras de mi mundo y abría un ámbito misterioso de inminente peligro, indefinible donde resollaba el sagrado terror de la locura. Huyó entonces y espero las horas, días, semanas hasta reunir suficiente valor para volver...*

Quizás sea aquí cuando comienza la travesía por un lenguaje que siempre estuvo haciendo raíz en su alma. Una forma de decir que lo hizo comprender, desde su infancia, el mundo sin igual de los juegos infantiles que tienen una importancia especial porque en ellos se conserva puro el mensaje fundamental de los antiguos sabios.

*Los niños los han ido transmitiendo con asombrosa fidelidad durante milenios, y la sabiduría contenida en ellos ha sobrevivido a las catástrofes que han destruido castas sacerdotales completas, templos, bibliotecas... Cuando los niños juegan se encarna en ellos el fiat del universo, los niños que juegan son la esencia del universo; si durante un segundo no jugara ningún niño sobre la tierra, se desintegrarían las galaxias.*

Así comienzan a sucederse en sus obras los relatos de este mágico momento que guardará constantemente en su memoria y que en cada libro suyo va asomar, porque la infancia es una puerta que conduce a otros misterios más secretos de los que creemos conocer. Nosotros aún estamos lejos. Quizás por esa enfermedad que nos persigue. *La enfermedad del alma es la ignorancia; el remedio es el conocimiento. La ignorancia más grande es la ignorancia de la ignorancia.*

El llano le marcó ese su horizonte. La trashumancia de su vida. De Apure su familia viaja a Barinas, Nutrias, Puerto de Nutrias, Barinas. En esa atmósfera están inscritos sus libros *Amor y terror de las palabras. Anfisbena. Culebra ciega*, particularmente, pero no podemos decir que sólo en ellos está su recuerdo, en todos está estampado su paso en paso por estos años que significaron la búsqueda de otras ciudades, de otras costumbres, de otras historias, de otros maestros, de otros lenguajes, de otros singulares sonidos que le llenaban, que hacían melodía en su corazón. Así llegaría a Barquisimeto, estado Lara. Llegaría a la música, al canto, a los instrumentos, a su acercamiento a las culturas populares que anidan en esta vieja ciudad, a sus maestros, a su encuentro con los amigos, a su acercamiento con la palabra y el misterio.

Ese es el lado que no podemos olvidar. No queremos olvidar. Vivimos aún atrapados en una cultura que nos deteriora y nos transforma, y sin embargo, herederos somos de un canto histórico que no queremos reconocer, un canto que se hace oración en los dioses que duermen nuestro olvido.

Intensa fue la búsqueda en estos años por comprender lo que somos, de dónde somos, de dónde nuestra forma de pensar, de decir, de sentir, de comprender, de compartir, de crear, de hacer a través del canto y la palabra. En algunas de las festividades religiosas se guardaron siempre, sutilmente, otras festividades donde danzaban los dioses secretos de nuestra cultura. Recorrimos muchas veces esos pueblos intentando comprender lo que venía sucediendo desde otros tiempos y comprender cómo sucedía y seguía transformándose sin romper la conexión con su esencia creadora:

*Veo en nuestra sociedad una cultura dominante y la supervivencia de culturas dominadas que persisten no sólo por fragmentos sino también en el esquema fantasmal de una totalidad virtual que se actualiza en facetas, algunas permanentemente visibles, otras intermitentes, otras esporádicas, pero todas aprovechando resquicios, fisuras y grietas de la hegemonía. Esa supervivencia de culturas dominadas en alianza con formas abandonadas de la cultura dominante y en fornicación adúltera con la propia cultura dominante es lo que entiendo por cultura popular.*

*No veo cómo la cultura popular va a lograr lo que yo espero de ella. Pero lo espero con fe irracional. Sé, además, que el arte es impredecible e inmensamente poderoso.*

Siempre nos insistió que Latinoamérica tendría una posibilidad para decir a través del camino del arte.

En su obra de pensamiento sostuvo esa comprensión, desde que salió a la luz de las ediciones su libro *¿Qué es la Filosofía?* vimos expuesta con fe racional y con luz de nuestro sur que podíamos comprendernos en tanto herederos de mundos complejos de Occidente, pero también de mundos mágicos y misteriosos de nuestros pueblos originarios, sin olvidar lo que somos y cómo somos, sin olvidar lo que heredamos y cómo lo heredamos, sin pasar por alto lo que nos sucede y cómo nos sucede: qué herencias llevamos a cuestas y no sentimos, pero se manifiestan en nuestra forma de ser y sentir positiva y negativamente. Ese es nuestro discurso salvaje. En él convivimos, en el somos.

En su obra literaria quedó plasmada esa tarea, desde la aparición de su primer libro con el heterónimo Jonuel Brigue *Dóulos Oukóon*, hasta su *Cantos de mi majano*, esta voz fue la otra voz que atrapó desde la literatura un lugar para decir desde el arte, desde la vida, desde la muerte, desde la comprensión del tiempo lo humano, lo verdaderamente humano.

## La región intermedia del alma. Un símbolo inacabable

Región desgarrada y ambigua. El alma es lo más trágicamente humano. El viento no rasgará lo construido con palabras. Región en que amamos y sufrimos. Detrás de las palabras está la conciencia de la vida y de la muerte.

*Escribo, en fin, para buscar la admiración y el amor de otras personas; tengo una carencia afectiva, me hace falta cariño; he fantaseado y soñado que alguien, leyendo mis escritos, sienta por mí lo que yo he sentido leyendo a mis autores preferidos; aunque sea un poco, y me lo diga.*

*Mi casa,  
hecha de materiales visibles  
y tangibles,  
columnas, ladrillos,  
tejas, madera,  
bases firmes y riostras,*

*mi casa  
que cualquiera mira  
sostiene otra casa  
invisible  
donde yo vivo de verdad.*

Este es nuestro homenaje al querido profesor. Está hecho de palabras, pero aún no sabemos decirlas; no podemos decirlas. Aún nos hace falta aliento. Las palabras se nos atragantan, se nos enredan, se nos devuelven y no podemos más. No nos acostumbramos a estar sin él, sin su voz, sin su presencia. No nos acostumbramos a andar sin él, sin su aliento, sin su vitalidad, sin su gesto de cada día, sin el alma que nos mostraba el misterio de nuestro destino.

Y aún así aquí estamos. Algunos seguimos viéndolo cada día en el recuerdo. Escuchándolo, leyéndolo. Caminando con él en silencio. Preguntándonos ¿qué nos pide este ahora. Qué nos exige este tiempo. Esta vaga ilusión que llamamos presente. A dónde mirar. A qué horizonte verde y alto poner nuestros ojos.

Aquí estamos haciendo un espacio, uno muy hondo en el alma. Un espacio para guardar y proteger nuestro afecto. Todos andamos con algo auestas llevando además esta separación a nuestra manera. Estos son nuestros ritos, con ellos aprendemos para la vida.

Hoy queda mucho de nuestro querido maestro entre nosotros; queda todo de él en nuestro recuerdo; queda el fluir de la gran savia, el olvidado asombro del rosal que extiende sus brazos ciegos hacia el sol por amor a la ignorada rosa; pero también queda poco de él en otros lugares: queda poco de él en las librerías, en los anaqueles, en las bibliotecas, en las universidades, en los recintos del aprendizaje, en muchos de los profesores que deambulan por los salones; y a pesar de esta trágica situación, queda mucho de él tatuado en la victoria del pensamiento que se hace idea verdadera para comprender lo que somos y de dónde somos... Queda el dolor y la alegría. Quedan muchas tareas por hacer para que ese enorme recuerdo y esa gran Obra, aún no reconocida, nos muestre esencialmente otro camino en la comprensión de nuestra alma.

*Kabir, Kabir, ya sabes vivir... Kabir, Kabir, ya sabes morir...*